

Las hortensias en el jardín Poda, cuidados y mantenimiento

Suelo:

Todas las variedades y colores necesitan un suelo ácido, pH entre 5 y 7, con estructura permeable y preferiblemente con abundante materia orgánica.

Los suelos calizos o con un pH mayor de 7 deben corregirse con turba, mantillo, humus de lombriz, etc. o añadiendo azufre para corregir la acidez.

Añadir azufre en polvo es una solución fácil y efectiva para acidificar el suelo. Basta repartir unos 80 gramos de azufre en polvo por cada metro cuadrado de superficie y regar suavemente a continuación. Esta corrección debería hacerse en el otoño o invierno y repetirla todos los años si el agua de riego es dura, ya que esta tenderá a hacer el suelo alcalino de nuevo.

Aportar azufre ayuda a mantener la acidez adecuada en todas las plantas acidófilas, azaleas, ericas, camelias, hortensias, rododendros, etc.

Exposición:

En el clima continental y mediterráneo las hortensias crecen mejor a la sombra o en semi-sombra siempre en que se mantenga la suficiente claridad.

En clima atlántico y en lugares con alta humedad ambiental crecen y florecen perfectamente a pleno sol.

Temperatura:

Las hortensias soportan temperaturas de hasta 3° C bajo cero, algunas incluso temperaturas inferiores, pero las partes verdes, hojas y tallos jóvenes, pueden dañarse con heladas suaves, sobre todo con heladas tardías después de la brotación. Pueden emplearse materiales de acolchado como paja, restos vegetales, etc. para proteger la base de las plantas y también mantas térmicas para cubrir la vegetación.

Hay especies de *Hydrangea* que soportan climas continentales extremos, con temperaturas mínimas de -10 °C, como las *Hydrangea arborescens* o la *Hydrangea quercifolia*, llamada también hortensia de hojas de roble.

Cuando las plantas han sido dañadas por heladas tardías es aconsejable podar los brotes secos y esperar la brotación de nuevas yemas. En este caso no florecerán en la misma primavera pero pueden florecer sobre los tallos nuevos del mismo año a finales del verano.

A las hortensias no les gusta el calor excesivo. Soportan mejor estas condiciones en la sombra y rodeadas con otras plantas que ayuden a crear humedad ambiental.

Riego:

En el período de crecimiento y floración, y sobre todo en climas cálidos, es necesario que el suelo permanezca ligeramente húmedo. Dependiendo de la permeabilidad y estructura del suelo pueden ser necesarios varios riegos semanales, incluso riego diario para las plantas en maceta y sobre todo en período de floración. Durante el invierno será suficiente con riegos muy espaciados si no se han producido lluvias.

Es importante tener en cuenta que el agua de riego debe contener poca cal. Si hemos mejorado el suelo para hacerlo más ácido pero regamos con aguas duras la tierra se irá haciendo progresivamente más alcalina y pueden aparecer amarillamientos por clorosis. El agua dura produce también manchas de cal en las hojas.

Abonado:

Son recomendables los abonados periódicos en primavera y verano. Pueden conseguirse en el mercado abonos específicos para hortensias y plantas de suelo ácido y también otros que incorporan hierro y aluminio para acentuar el color de las variedades azules.

Es importante respetar las dosis para no subir la cantidad total de sales en el suelo. Siempre son preferibles los abonos de lenta liberación, disminuyen el riesgo de quemaduras por exceso de sales. Un abonado cada 5 o 6 semanas desde la primavera hasta el fin del verano debe ser suficiente.

Frecuentemente se emplean quelados de hierro y microelementos para corregir la clorosis. Su efecto es bloquear el calcio y poner a disposición de las plantas los minerales que necesitan, pero esta es solo una solución parcial. Es aconsejable en primer lugar corregir la acidez del suelo y posteriormente, 2 ó 3 veces desde el inicio de la brotación hasta el otoño, aportar los quelados.

Poda:

Es preferible siempre realizar la poda a últimos del invierno, en torno a un mes antes del momento de brotación, para evitar que después de la poda broten demasiado pronto y les afecten las heladas tardías.

La poda de las hortensias consiste en:

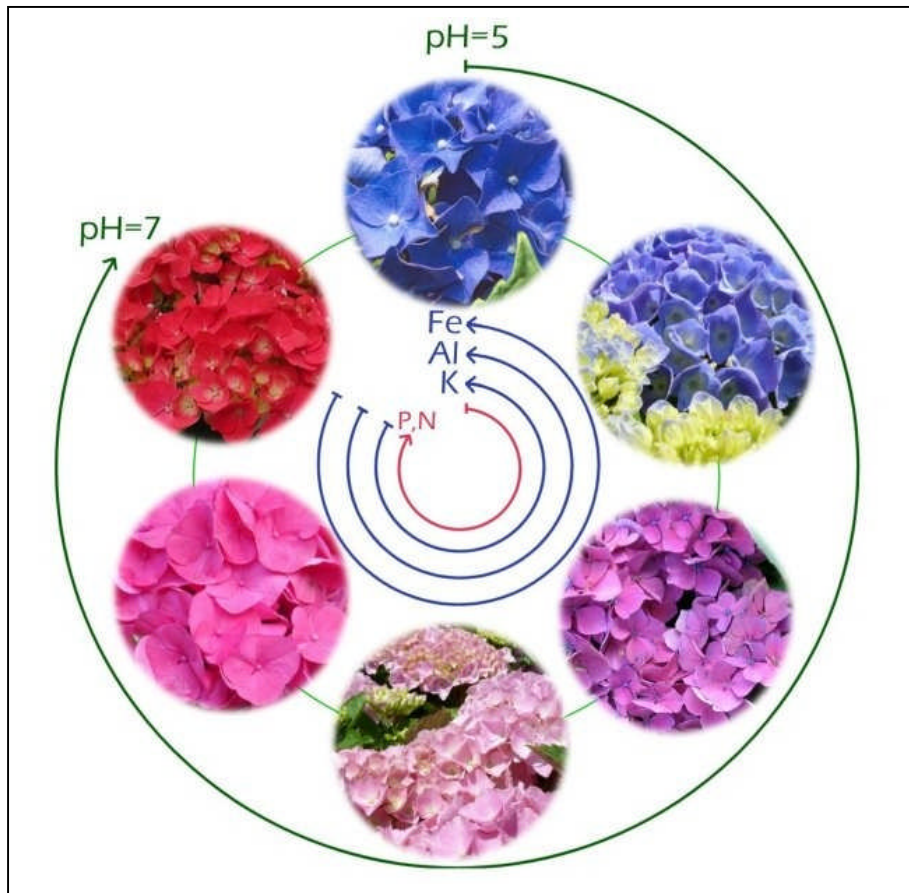
- Cortar a unos centímetros por encima del suelo las ramas envejecidas que brotan débil e irregularmente. Brotarán nuevas yemas en el tocón restante.
- También se deben cortar las ramas que se entrecruzan, procurando que queden ramas con yemas fuertes y sin muchas ramificaciones laterales.
- Los tallos que florecieron el año anterior se cortarán dejando un tercio de su tamaño o 2 nudos de la rama del año, 3 como máximo.
- Los tallos jóvenes producidos en el verano anterior y que no florecieron no se deberán podar, formarán la estructura de la planta a medida que los tallos envejecidos se vayan suprimiendo.
- Pueden dejarse sin podar algunos renuevos brotados desde la base para ir rejuveneciendo las plantas. A veces estos renuevos crecen por encima de la vegetación y pueden podarse para respetar la forma general del arbusto.
- Las ramas torcidas, enfermas o que brotan mal pueden cortarse en cualquier momento del año

El color de las hortensias Influencia de la acidez y del contenido de nutrientes del suelo

Para las hortensias azules el suelo debe ser ácido, pH en torno a 5,5 y con suficiente contenido en Potasio, Hierro y Aluminio.

Para las hortensias rojas, rosas y blancas el suelo debe ser de reacción neutra, pH próximo a 6,5 y con mayores concentraciones de Fósforo y Nitrógeno.

Observaciones: Las fotografías mostradas a continuación corresponden a diferentes variedades. Cuando por la acidez del suelo se produce un cambio de color este no suele ser tan puro, sino con tonalidades mezcladas. Es aconsejable seleccionar la variedad adecuada para el color elegido y asegurarse que el pH del suelo es el correcto.



pH: medida de la acidez, pH=5 suelo ácido, pH=7 suelo de reacción neutra.
P = Fósforo, N = Nitrógeno, K = Potasio, Al = Aluminio, Fe = Hierro